LA TERTULIA

Este periódico se publica tres veces al mes.
Suscripción mensual adelantada 25 cs. números sueltos 10.

Jerónimo Pérez Fundador

Masaya, mayo 9 de 1878.

AJENCIAS

Managua	Don Juan Manuel Caldera.
Granada	“ Manuel Mejía.
Rivas	“ Isac Vidaure.
León	“ Vicente Ramírez.
El Viejo	“ Rafael Ramírez.
Ocotal	“ Pablo Gutiérrez.
Acoyapa	“ Marcos Quezada.
Potosí	“ Pbr. Juan Gaitan.

LA TERTULIA

EL MANIFIESTO DEL PITAL.

Aunque tantas veces ha dicho que no trata asuntos públicos, porque no puede hacerlo con propiedad, i porque su mision es contar cuentos viejos, este ofrecimiento no es un sello, i nosotros los Editores somos ciudadanos que tambien tenemos derecho de espresar lo que sentimos, aunque sea el mas completo dislate, así como se dicen i se escriben en Leon, en Rivas, en Managua, en Granada, i donde quiera que haya hombres i que haya imprentas.

Nos mueve á decir algo el Manifiesto de don Joaquin Zavala á sus conciudadanos declinando su candidatura á la Presidencia de la República, proclamada por muchos, i lo que es mejor de diferentes colores políticos. Nosotros que en voz alta podemos decir que nada queremos, ni esperamos de Pedro, de Joaquin ni de otro que tenga la dicha ó la desgracia de sentarse en la silla del Poder, no sentimos entusiasmo por ninguno, solo deseamos que se sienta un hombre honrado, capaz de hacer un bien al país.

Así es que antes de proclamarse á don Joaquin, quizá habríamos oído con igual placer la designacion de Benard, de Balladares, i con mucho mayor la de don Vicente Quadra que ya nos es conocido en el Mando; pero una vez proclamado Zavala, i generalizada su candidatura, no cave volver atrás, porque corremos el riesgo de convertirnos en una estatua peor que la de la muger de Lot, es decir, en una de sangre.

Amigo i socio era don Joaquin antes de que su nombre sonase como candidato: socio i amigo has ido i es hasta hoi que la opinion se ha venido formando en su favor--- ¿Porqué el manifiesto del Pital no lo dió antes de que abanzase su proclamacion?

Si el General Martinez proclamó á un amigo, deudo i compadre no hizo mal: en lo que hizo fué en haber comprimido la eleccion, i tuvo que comprimirla porque antes él mismo la habia formado en favor de otros individuos, que despues le disgustaron por razones que le parecieron suficientes.

No emplee las armas el Gobernante para el triunfo de Zavala, i poco importa que tengan tales vínculos. Los pueblos antes de pronunciar este nombre sabian la sociedad i la amistad, en cuya virtud nada hai deshonoroso para don Joaquin no solo emanando su candidatura de éste ó aquel círculo político, sinó aun cuando don Pedro la hubiese propuesto i la generalidad la hubiese adoptado.

Esa amistad i esa sociedad, únicos argumentos de Zavala, son quizá los mismos que á muchos indiferentes, los han atraído para ofrecerle sus votos. Ellos han visto que los mayores opositores de don Pedro, los que mas hablan de su desprestigio, son los que consideran á Zavala como el mas propio para sucederle en el puesto, sabiendo mas que todos, los vínculos que los ligan.

A la vista de los males que pueden venir á la República con este cambio, seria mas fácil que el señor Chamorro depositase el mando durante los dias de eleccion, que el iniciar trabajos en este tiempo para uniformar la opinion por otra persona, cosa imposible por tantas pretensiones que hai en los departamentos--- Mas, ¿para qué nada de esto si el público no ve las ballonetas en las mesas electorales?

MIS RECUERDOS.

Lectura á mis discípulos.

XXIV.

Pocos dias antes de salir de los EE. UU. presenciamos una escena bastante agradable. Por una recomendación particular del General Martinez, tuve necesidad de hablar con el General Uruaga, Mejicano de alguna celebridad, quien no pudiendo darme los informes que le pedia, me recomendó al Ge-

LA TERTULIA.

Este periódico se publica tres veces al mes.

Suscripción mensual adelantada 25 cs. números sueltos 10.

Jerónimo Pérez Fundador.

Masaya, mayo 9 de 1878.

AJENCIAS.

Managua.	Don Juan Manuel Caldera.
Granada.	„ Manuel Mejía.
Rivas	„ Isac Vidaure.
Leon,	„ Vicente Ramirez.
El Viejo.	„ Rafael Ramirez.
Ocotal.	„ Pablo Gutierrez.
Acoyapa.	„ Marcos Quezada.
Matagalpa.	„ Nazario Vega.
Potosí	Pbr. Juan Gaitan.

EL MANIFIESTO DEL PITAL.

LA TERTULIA.

Aunque tantas veces ha dicho que no trata asuntos públicos, porque no puede hacerlo con propiedad, i porque su mision es contar cuentos viejos, este ofrecimiento no es un sello, i nosotros los Editores somos ciudadanos que tambien tenemos derecho de espresar lo que sentimos, aunque sea el mas completo dislate, así como se dicen i se escriben en Leon, en Rivas, en Managua, en Granada, i donde quiera que haya hombres i que haya imprentas.

Nos mueve á decir algo el Manifiesto de don Joaquin Zavala á sus conciudadanos declinando su candidatura á la Presidencia de la República, proclamada por muchos, i lo que es mejor de diferentes colores políticos. Nosotros que en voz alta podemos decir que nada queremos, ni esperamos de Pedro, de Joaquin ni de otro que tenga la dicha ó la desgracia de sentarse en la silla del Poder, no sentimos entusiasmo por ninguno, solo deseamos que se sienta un hombre honrado, capaz de hacer un bien al país.

Así es que antes de proclamarse á don Joaquin, quizá habríamos oído con igual placer la designacion de Benard, de Balladares, i con mucho mayor la de don Vicente Quadra que ya nos es conocido en el Mando; pero una vez proclamado Zavala, i generalizada su candidatura, no cave volver atrás, porque corremos el riesgo de convertirnos en una estatua peor que la de la muger de Lot, es decir, en una de sangre.

Amigo i socio era don Joaquin antes de que su nombre sonase como candidato: socio i amigo ha sido i es hasta hoi que la opinion se ha venido formando en su favor--- ¿Porqué el manifiesto del Pital no lo dió an-

antes de que abanzase su proclamacion?

Si el General Martinez proclamó á un amigo, deudo i compadre no hizo mal: en lo que hizo fué en haber comprimido la eleccion, i tuvo que comprimirla porque antes él mismo la habia formado en favor de otros individuos, que despues le disgustaron por razones que le parecieron suficientes.

No emplee las armas el Gobernante para el triunfo de Zavala, i poco importa que tengan tales vínculos. Los pueblos antes de pronunciar este nombre sabian la sociedad i la amistad, en cuya virtud nada hai deshonoroso para don Joaquin no solo emanando su candidatura de éste ó aquel círculo político, sinó aun cuando don Pedro la hubiese propuesto i la generalidad la hubiese adoptado.

Esa amistad i esa sociedad, únicos argumentos de Zavala, son quizá los mismos que á muchos indiferentes, los han atraído para ofrecerle sus votos. Ellos han visto que los mayores opositores de don Pedro, los que mas hablan de su desprestigio, son los que consideran á Zavala como el mas propio para sucederle en el puesto, sabiendo mas que todos, los vínculos que los ligan.

A la vista de los males que pueden venir á la República con este cambio, seria mas fácil que el señor Chamorro depositase el mando durante los dias de eleccion, que el iniciar trabajos en este tiempo para uniformar la opinion por otra persona, cosa imposible por tantas pretensiones que hai en los departamentos--- Mas, ¿para qué nada de esto si el público no ve las ballonetas en las mesas electorales?

MIS RECUERDOS.

Lectura á mis discípulos.

XXIV.

Pocos dias antes de salir de los EE. UU. presenciamos una escena bastante agradable. Por una recomendación particular del General Martinez, tuve necesidad de hablar con el General Uruaga, Mejicano de alguna celebridad, quien no pudiendo darme los informes que le pedia, me recomendó al Ge-

Continúa la Biografía.

También quiso que el Gobierno quitase de la Receptoría de alcabalas (Administración de rentas) al Lcd. don Pascual Fonseca, sin más motivo que las opiniones políticas de este señor, en cuya pretensión escolló, porque Martínez no estaba por esas destituciones que indicaban el triunfo de un partido.

Como estas negativas disgustaban al General Estrada i no mediaba otra diferencia, ni él esternaba los motivos para vivir retirado de un Gobierno que apreciaba sus servicios, supusieron muchos, que las negativas referidas i otras semejantes eran la causa verdadera de su separación.

Desde luego se comprende, que en este estado de relaciones caía muy mal en el ánimo de Estrada, que el partido conservador secundando al liberal, proclamase á Martínez para un segundo período, cuando la candidatura Cuadra se consideraba muy diseminada en la República.

Así fué que desde el principio se vió la dificultad de que los conservadores de acuerdo adoptasen dicha proclamación.

Jerez i Castillo conocieron por consiguiente, que en las Cámaras en que predominaba el elemento conservador, iba á ser desechada la proposición de *elegibilidad*, i que la disención pública i la resolución adversa producirían desaliento en el pueblo que se pronunciaba por la continuación de Martínez en el poder. En tal virtud se presentaron retirando su mencionado proyecto, espresando que no necesitaban la declaratoria del Congreso, porque la razón dictaba, que el Presidente Martínez podía ser nuevamente electo, i porque la calificación de si era elegible ó nó, incumbía el Congreso de 1863, que debía regular i calificar los votos dados para la Presidencia de la República. La Cámara consintió en el retiro de la proposición, i una vez que cesaron las cuestiones parlamentarias, los partidos abrieron la campaña electoral, llevando cada uno su candidato al frente.

SEPARACION DE JEREZ DEL MARTINISMO.

Al concluir las sesiones del Congreso el año de 1862, hubo una reunión en casa del Lcd. don Pascual Fonseca, en que los Lcds. Zelaya (José María) Francisco Zamora, Basilio Salinas, don Eduardo Castillo i otros espresaron que habían adquirido un gran triunfo dividiendo al partido opuesto, mediante la proclamación del General Martínez: que ese triunfo lo consideraban afianzado con la ruptura positiva del General con dicho partido; pero que corrían el riesgo de una reconciliación más tarde, la cual temían especialmente de la estrecha amistad que ligaba á Martínez con don Fernando Guzmán, i con el Ministro de lo interior Lcd. Pérez, cuyas tendencias conservadoras eran manifiestas; i por lo mismo era necesario procurar la separación de dichos señores, ó la colocación de otros cerca de la persona de Martínez para trabajar en contrario sentido. Un extranjero, amigo del mismo Martínez, se apresuró á referirle el acuerdo de la citada reunión, á cuya noticia no contestó más que estar entendido del plan proyectado.

No trascurrieron muchos días sin que viniese una carta de León firmada por muchos hombres notables, indicando al Presidente la conveniencia de nombrar Ministro de relaciones al General Jerez, que desde luego contestó aquel con evasivas, ó con razones más ó menos fundadas. Jerez, los Salinas i otros occidentales aun estaban en Managua, i sin duda que allí mismo supieron la contestación negativa del Presidente, porque á continuación se le presentaron proponiéndole la instalación ó la permanencia en Managua de la comisión que trabajaba los Códigos. El fin ostensible era el registro de los Archivos Nacionales i el de comunicarse fácilmente con los jurisconsultos de todo el país. Martínez les contestó sin vacilar: "*por mi parte no hai embarazo en que se establezca aquí la oficina; pero vamos á entrar en una época de mucho calor, este pueblo es muy exaltado, el Gobierno se va á visitar las dos Segovias, i por consiguiente UU. no tienen plena garantía de seguridad.*" Sin más palabras fué desechado el pensamiento.

El Gobierno salió en efecto para los departamentos setentrionales, i pocos días después de su regreso, llegó á Managua Jerez con solo el objeto de hablar con Martínez relativamente á Nacionalidad, é inmediatamente después pasó á visitarle, cabalmente el día 20 de junio, á las 7 de la mañana (1862), i explicó al Presidente que se trataba de un asunto grave i reservado, que este le dijo estar dispuesto á escuchar con entero gusto. Aquel continuó diciendo: "el General Barrios quiere tener conmigo una conferencia en la Unión sobre Nacionalidad, i deseo saber la disposición de este Gobierno."

Martínez se alarmó un tanto, porque sabía muy bien que entre Barrios i Jerez no habían relaciones, i dedujo que la entrevista tenía un fin político, cuando tan fácilmente habían llegado á una reconciliación.

Conviene tener presente la ruptura entre estos Generales, i por lo mismo no omitimos esta remembranza— Cuando Barrios llegó á León con el ejército salvadoreño destinado á obrar sobre Walker, i que no pasó de dicha ciudad por la capitulación del 1º de mayo en Rivas, el General Belloso supo el plan de Barrios de volcar la Administración del señor Campos, i se apresuró á marchar al Salvador para anunciarle el peligro que le amagaba. Barrios mandó prenderle en el camino, pero no pudieron alcanzarle, i sea por este aviso, ó por otra causa, Barrios fracasó completamente en su proyecto. Ignoramos la razón que tuvo para atribuir á Jerez la revelación de sus planes á Belloso: lo cierto fué que se le atribuyó i que desde entonces hasta 1862 mantuvieron cerradas sus relaciones.

Por la apertura de ellas i la propuesta entrevista, se alarmó Martínez sin que lo notase Jerez, á quien solamente contestó— "*Yo he visto otra carta reciente del mismo Barrios, en que dice que se opone á la formación de una República, que no sea compuesta de los cinco Estados.*"

Jerez dijo: "es cierto que opinaba así, pero hoy estrechado por las circunstancias, i con temo-

Continúa la Biografía.

También quiso que el Gobierno quitase de la Receptoría de alcabalas (Administración de rentas) al Lcd. don Pascual Fonseca, sin más motivo que las opiniones políticas de este señor, en cuya pretensión escolló, porque Martínez no estaba por esas destituciones que indicaban el triunfo de un partido.

Como estas negativas disgustaban al General Estrada i no mediaba otra diferencia, ni él esternaba los motivos para vivir retirado de un Gobierno que apreciaba sus servicios, supusieron muchos, que las negativas referidas i otras semejantes eran la causa verdadera de su separación.

Desde luego se comprende, que en este estado de relaciones caía muy mal en el ánimo de Estrada, que el partido conservador secundando al liberal, proclamase á Martínez para un segundo período, cuando la candidatura Cuadra se consideraba muy diseminada en la República.

Así fué que desde el principio se vió la dificultad de que los conservadores de acuerdo adoptasen dicha proclamación.

Jerez i Castillo conocieron por consiguiente, que en las Cámaras en que predominaba el elemento conservador, iba á ser desechada la proposición de *elegibilidad*; i que la disención pública i la resolución adversa producirían desaliento en el pueblo que se pronunciaba por la continuación de Martínez en el poder. En tal virtud se presentaron retirando su mencionado proyecto, espresando que no necesitaban la declaratoria del Congreso, porque la razón dictaba, que el Presidente Martínez podía ser nuevamente electo, i porque la calificación de si era elegible ó nó, incumbía el Congreso de 1863, que debía regular i calificar los votos dados para la Presidencia de la República. La Cámara consintió en el retiro de la proposición, i una vez que cesaron las cuestiones parlamentarias, los partidos abrieron la campaña electoral, llevando cada uno su candidato al frente.

SEPARACION DE JEREZ DEL MARTINISMO.

Al concluir las sesiones del Congreso el año de 1862, hubo una reunión en casa del Lcd. don Pascual Fonseca, en que los Lcds. Zelaya (José María) Francisco Zamora, Basilio Salinas, don Eduardo Castillo i otros espresaron que habían adquirido un gran triunfo dividiendo al partido opuesto, mediante la proclamación del General Martínez: que ese triunfo lo consideraban afianzado con la ruptura positiva del General con dicho partido; pero que corrían el riesgo de una reconciliación más tarde, la cual temían especialmente de la estrecha amistad que ligaba á Martínez con don Fernando Guzmán, i con el Ministro de lo interior Lcd. Pérez, cuyas tendencias conservadoras eran manifiestas; i por lo mismo era necesario procurar la separación de dichos señores, ó la colocación de otros cerca de la persona de Martínez para trabajar en contrario sentido. Un extranjero, amigo del mismo Martínez, se apresuró á referirle el acuerdo de la citada reunión, á

cuya noticia no contestó más que estar entendido del plan proyectado.

No trascurrieron muchos días sin que viniese una carta de León firmada por muchos hombres notables, indicando al Presidente la conveniencia de nombrar Ministro de relaciones al General Jerez, que desde luego contestó aquel con evasivas, ó con razones más ó menos fundadas. Jerez, los Salinas i otros occidentales aun estaban en Managua, i sin duda que allí mismo supieron la contestación negativa del Presidente, porque á continuación se le presentaron proponiéndole la instalación ó la permanencia en Managua de la comisión que trabajaba los Códigos. El fin ostensible era el registro de los Archivos Nacionales i el de comunicarse fácilmente con los jurisconsultos de todo el país. Martínez les contestó sin vacilar: "*por mi parte no hai embarazo en que se establezca aquí la oficina; pero vamos á entrar en una época de mucho calor, este pueblo es muy exaltado, el Gobierno se va á visitar las dos Segovias, i por consiguiente UU. no tienen plena garantía de seguridad.*" Sin más palabras fué desechado el pensamiento.

El Gobierno salió en efecto para los departamentos setentrionales, i pocos días después de su regreso, llegó á Managua Jerez con solo el objeto de hablar con Martínez relativamente á Nacionalidad, é inmediatamente después pasó á visitarle, cabalmente el día 20 de junio, á las 7 de la mañana (1862), i explicó al Presidente que se trataba de un asunto grave i reservado, que este le dijo estar dispuesto á escuchar con entero gusto. Aquel continuó diciendo: "el General Barrios quiere tener conmigo una conferencia en la Unión sobre Nacionalidad, i deseo saber la disposición de este Gobierno."

Martínez se alarmó un tanto, porque sabía muy bien que entre Barrios i Jerez no habían relaciones, i dedujo que la entrevista tenía un fin político, cuando tan fácilmente habían llegado á una reconciliación.

Conviene tener presente la ruptura entre estos Generales, i por lo mismo no omitimos esta remembranza— Cuando Barrios llegó á León con el ejército salvadoreño destinado á obrar sobre Walker, i que no pasó de dicha ciudad por la capitulación del 1º de mayo en Rivas, el General Belloso supo el plan de Barrios de volcar la Administración del señor Campos, i se apresuró á marchar al Salvador para anunciarle el peligro que le amagaba. Barrios mandó prenderle en el camino, pero no pudieron alcanzarle, i sea por este aviso, ó por otra causa, Barrios fracasó completamente en su proyecto. Ignoramos la razón que tuvo para atribuir á Jerez la revelación de sus planes á Belloso: lo cierto fué que se le atribuyó i que desde entonces hasta 1862 mantuvieron cerradas sus relaciones.

Por la apertura de ellas i la propuesta entrevista, se alarmó Martínez sin que lo notase Jerez, á quien solamente contestó— "*Yo he visto otra carta reciente del mismo Barrios, en que dice que se opone á la formación de una República, que no sea compuesta de los cinco Estados.*"

Jerez dijo: "es cierto que opinaba así, pero hoy estrechado por las circunstancias, i con temo-

neral don José Antonio Paez á quien me dirijí con mucho deseo de conocerle como uno de los heroes principales de la independencia de Sud-América. Llegué á una pequeña casa de la calle 24 al Oeste (en New-York), i antes que el General, salió á verme su hijo don Ramon autor de la Geografía que estudiáis, el cual me habló de Costa-Rica con mucho entusiasmo. Salió despues el General á quien presenté mi carta de introduccion, en cuyo momento se retiró el hijo. Era un anciano por la edad, un jóven por su aspecto. La estatura mediana, el cuerpo derecho i firme, el pecho protuberante, el color rosado, la dentadura completa i el cabello color castaño. Sin duda no habria oído hablar de Nicaragua, porque le ví repetir ese nombre en voz baja, i al fin me preguntó si era República i á qué region pertenecia; i tanto por esto, como por sus movimientos i conversacion, recordé el dicho de Lamartine, *que el hombre vive siempre envuelto en los pañales de su cuna.*

Algunos meses despues arribó un buque Venezolano llevando dos comisiones, una del Gobierno i otra de los amigos, cuyo encargo era conducir al General á su patria, pues habian caido los Monagas, que por tantos años le habian tenido en el destierro. La recepcion de estas comisiones fué un acto mui solemne en un salon del hotel San Nicolaz, á que fueron invitadas las legaciones i los Cónsules i muchos hombres notables de España i de las naciones españolas. A la hora convenida fué una comision á conducir al señor Paez, el cual se presentó en el salon donde estaban reunidos todos los convidados, que le hicieron un saludo entusiástico. Llegó vestido de gran uniforme, todo él *abigarrado de oro i de insignias*, especialmente el pecho cubierto de condecoraciones Europeas. Uno de los hijos nos hizo ver de cerca la espada que le regaló el rei Jorge padre de la reina Victoria, i que por sus adornos habia costado doce mil pesos. Hubo varios discursos, primero de la comision, i despues del General i de otros particulares, i por último un jóven cubano pronunció el suyo en verso, diciendo que el General al volver á su patria, no olvidara la esclavitud de la Perla de las Antillas, en cuya ocacion lanzó contra España terribles imprecaciones. Estaba presente el Ministro de España Gabriel García Tazara, jóven distinguido poeta, bravo é intolerante, como he visto pocos peninsulares, el cual estalló en tanta cólera, que habria llamado la atencion de la concurrencia, si don Luis Molina no le hubiese calmado. Es verdad dijo: "no debo hacer caso de este miserable dos veces traidor: traidor á su raza, porque habla contra ella, i traidor á las musas, porque eso que ha dicho no merece el título de verso."

OBRA DE MISERICORDIA.

El Termómetro rivense nos aconseja: que no pongamos geroglíficos, charadas ni saltos de caballos, que hemos puesto cuando nos han enviado algunos amigos. Dice que son cosas de mal gusto, como si el gusto lo decidiese uno solo. Muchos periódicos europeos vienen llenos de estos entretenimientos, i don Enrique Guzman en su anunciado periódico señala un espacio para ponerlos— En tal virtud le devolvemos su consejo poniendo al frente el que se ha servido obsequiarnos el jóven don Fernando Caldera, honor de Nicaragua por su inteligencia i habilidad en su profesion.

El ilustrado escritor del Termómetro no debe leer La Tertulia, nuestro humilde periodiquito, para no sufrir la impresion desagradable que le producen nuestras puerilidades i cuentos viejos.

EFEMERIDES DE CENTRO AMERICA. AÑO DE 1825.

81.

ABRIL 29 Se instaló, por la primera vez, en Guatemala la Suprema Corte de Justicia de la República presidida por el Sr. Dr. Tomas Antonio Ohoran. Este tribunal ocupó el lugar de la antigua real Audiencia fundada en 1544, en la ciudad de Gracias i trasladada á la capital de Guatemala en 1549.

82.

MAYO 2 Se instaló el primer Consejo Representativo de Guatemala, i en la misma fecha se verificó tambien la instalacion de la Corte Superior de Justicia del mismo Estado.

83.

JUNIO 16 Se decretó por el primer Congreso federal de Centro-América la apertura del gran Canal de Nicaragua. En 21 de octubre de 1830 se aprobó la contrata que con este objeto propuso el Gobierno Holandes por medio de su Ministro plenipotenciario el General Vercei; mas esta contrata la única que habia llegado á concluirse con probabilidades de buen éxito, se hizo ilusoria á causa de la revolucion que acaeció en la Holanda en el siguiente año de 1831. En 10 de Diciembre de 33 la Legislatura de Nicaragua tomó en consideracion este asunto i se mostró en todo anuente con lo determinado por la Representacion nacional, la que de nuevo volvió á ocuparse de esta grande empresa en 1838, facultando ampliamente al Ejecutivo para que la promoviese por todos los medios convenientes.

84.

JULIO 28 La Asamblea Constituyente de Honduras decreta la demarcacion territorial de aquel Estado, dividiéndolo en siete departamentos: el de Comayagua, el de Tegucigalpa, el de Gracias, el de Santa Bárbara, el de Olancho, el de Yoro i el de Choluteca. En 9 de Diciembre de 1834 se acordó reformar esta demarcacion reduciendo á cuatro los departamentos; pero esta reforma no llegó á tener efecto

neral don José Antonio Paez á quien me dirijí con mucho deseo de conocerle como uno de los heroes principales de la independencia de Sud-América. Llegué á una pequeña casa de la calle 24 al Oeste (en New-York), i antes que el General, salió á verme su hijo don Ramon autor de la Geografía que estudiáis, el cual me habló de Costa-Rica con mucho entusiasmo. Salió despues el General á quien presenté mi carta de introduccion, en cuyo momento se retiró el hijo. Era un anciano por la edad, un jóven por su aspecto. La estatura mediana, el cuerpo derecho i firme, el pecho protuberante, el color rosado, la dentadura completa i el cabello color castaño. Sin duda no habria oído hablar de Nicaragua, porque le ví repetir este nombre en voz baja, i al fin me preguntó si era República i á qué region pertenecia; i tanto por esto, como por sus movimientos i conversacion, recordé el dicho de Lamartine, *que el hombre vive siempre envuelto en los pañales de su cuna.*

Algunos meses despues arribó un buque Venezolano llevando dos comisiones, una del Gobierno i otra de los amigos, cuyo encargo era conducir al General á su patria, pues habian caido los Monagas, que por tantos años le habian tenido en el destierro. La recepcion de estas comisiones fué un acto mui solemne en un salon del hotel San Nicolaz, á que fueron invitadas las legaciones i los Cónsules i muchos hombres notables de España i de las naciones españolas. A la hora convenida fué una comision á conducir al señor Paez, el cual se presentó en el salon donde estaban reunidos todos los convidados, que le hicieron un saludo entusiástico. Llegó vestido de gran uniforme, todo él *abigarrado de oro i de insignias*, especialmente el pecho cubierto de condecoraciones Europeas. Uno de los hijos nos hizo ver de cerca la espada que le regaló el rei Jorge padre de la reina Victoria, i que por sus adornos habia costado doce mil pesos. Hubo varios discursos, primero de la comision, i despues del General i de otros particulares, i por último un jóven cubano pronunció el suyo en verso, diciendo al General que al volver á su patria, no olvidara la esclavitud de la Perla de las Antillas, en cuya ocacion lanzó contra España terribles imprecaciones. Estaba presente el Ministro de España Gabriel García Tazara, jóven distinguido poeta, bravo é intolerante, como he visto pocos peninsulares, el cual estalló en tanta cólera, que habria llamado la atencion de la concurrencia, si don Luis Molina no le hubiese cal-

mado. Es verdad dijo: "no debo hacer caso de este miserable dos veces traidor: traidor á su raza, porque habla contra ella, i traidor á las musas, porque eso que ha dicho no merece el título de verso."

OBRA DE MISERICORDIA.

El Termómetro rivense nos aconseja: que no pongamos geroglíficos, charadas ni saltos de caballos, que hemos puesto cuando nos han enviado algunos amigos. Dice que son cosas de mal gusto, como si el gusto lo decidiese uno solo. Muchos periódicos europeos vienen llenos de estos entretenimientos, i don Enrique Guzman en su anunciado periódico señala un espacio para ponerlos— En tal virtud le devolvemos su consejo poniendo al frente el que se ha servido obsequiarnos el jóven don Fernando Caldera, honor de Nicaragua por su inteligencia i habilidad en su profesion.

El ilustrado escritor del Termómetro no debe leer La Tertulia, nuestro humilde periodiquito, para no sufrir la impresion desagradable que le producen nuestras puerilidades i cuentos viejos.

EFEMERIDES DE CENTRO AMERICA.

AÑO DE 1825.

81.

ABRIL 29 Se instaló, por la primera vez, en Guatemala la Suprema Corte de Justicia de la República presidida por el Sr. Dr. Tomas Antonio Ohoran. Este tribunal ocupó el lugar de la antigua real Audiencia fundada en 1544, en la ciudad de Gracias i trasladada á la capital de Guatemala en 1549.

82.

MAYO 2 Se instaló el primer Consejo Representativo de Guatemala, i en la misma fecha se verificó tambien la instalacion de la Corte Superior de Justicia del mismo Estado.

83.

JUNIO 16 Se decretó por el primer Congreso federal de Centro-América la apertura del gran Canal de Nicaragua. En 21 de octubre de 1830 se aprobó la contrata que con este objeto propuso el Gobierno Holandes por medio de su Ministro plenipotenciario el General Vercei; mas esta contrata la única que habia llegado á concluirse con probabilidades de buen éxito, se hizo ilusoria á causa de la revolucion que acaeció en la Holanda en el siguiente año de 1831. En 10 de Diciembre de 33 la Legislatura de Nicaragua tomó en consideracion este asunto i se mostró en todo anuente con lo determinado por la Representacion nacional, la que de nuevo volvió á ocuparse de esta grande empresa en 1838, facultando ampliamente al Ejecutivo para que la promoviese por todos los medios convenientes.

84.

JULIO 28 La Asamblea Constituyente de Honduras decreta la demarcacion territorial de aquel Estado, dividiéndolo en siete departamentos: el de Comayagua, el de Tegucigalpa, el de Gracias, el de Santa Bárbara, el de Olancho, el de Yoro i el de Choluteca. En 9 de Diciembre de 1834 se acordó reformar esta demarcacion reduciendo á cuatro los departamentos; pero esta reforma no llegó á tener efecto.

res de que Guatemala quiere hacerle la guerra, tendrá que aceptar la nueva propuesta, ó ser abandonado á su suerte.”

Puede ser le replicó Martínez, pero yo no creo que U. alcance su objeto, i le digo que puede ir, porque el asunto es tan importante, que nunca estará demas el trabajar por él.”

Jerez entonces leyó unas bases que pensaba proponer al Presidente Barrios i que dijo ser confeccionadas por el Lcd. don José María Zelaya, á las cuales hizo Martínez varias observaciones, añadiendo sin embargo, que todas las bases eran arreglables con tal que la Capital de la nueva República fuese Leon ó Chinandega; i como Jerez manifestase que Barrios no pasaría por tal condicion, Martínez le esternó los motivos que tenia para fijarla como impresindible.

De todo este asunto, aunque tan reservado i confidencial tuvieron conocimiento los señores don Fernando Guzman i don Rosalío Cortez, amigos estrechos del Presidente.

Jerez insistió en su viaje manifestando á Martínez, que aunque eran notorias sus opiniones sobre nacionalidad, deseaba llevar una carta dirigida á él con objeto de probar á Barrios su constante disposicion á tan grandioso paso. Se la ofreció del momento i aun le dispensó la confianza de que la escribiese él mismo.

El 18 de julio regresó el Jerez trayendo un convenio concluido con el señor Barrios, en que se habia estipulado la inauguracion de un Gobierno provisorio en la ciudad de San Miguel, i como el Presidente al oír esa cláusula dijese que era inaceptable, el citado Jerez le refirió que le habia sido imposible obtener la designacion de Chinandega por razones especiales que el Presidente Salvadoreño le espresó.

Jerez habia escrito á los señores Guzman i Cortez suplicándoles que fuesen á Managua i le ayudásen á persuadir á Martínez que aprobase el convenio, i tuvo la pena de que los mismos señores no estuviesen de acuerdo con su pensamiento, en cuyo caso propuso el envio de una persona al Salvador, que esplicase los motivos de la desaprobacion del convenio para que Barrios no creyese que habia sido un juego, i todos le contestaron, que ninguna persona era mas propia que él mismo.

Aquí pareció terminado este asunto, pero mas tarde volvió el referido General á manifestar al Presidente, que los principales hombres de Leon no solamente opinaban por el convenio, sinó que ofrecian sus servicios para la formacion del nuevo Gobierno: que si le parecia bien iria á Granada á recabar la opinion de los hombres notables de dicha ciudad.

El General Martínez padeció en todo este asunto el error de no contradecir varios pasos que Jerez le propuso, ó mejor dicho, ponía en su conocimiento como ya resueltos por él. Martínez desde que se negó á nombrar á Jerez Ministro de Relaciones, lo consideró arrepentido de haber hecho la proposicion de elegibilidad i de haber iniciado i trabajado por su candidatura, i buscando por consiguiente medios para desvirtuarla, para sustraerse del compromiso en que él mismo se habia colocado, i aun para quitarle el poder si le era posible. De allí era que para no manifestarle temor alguno de sus pasos, i por otra parte, creyendo que todos ellos no tendrían resultado perjudicial, le dejaba obrar á su placer en todo aquello que quisiese con un carácter puramente privado.

Bien pues, le dijo que fuese á Granada cuando él quisiese, i en efecto ese dia ó el siguiente salió para dicha ciudad. Hasta entonces no habia tenido inteligencias con los conservadores en general, i antes bien los consideraba con los recuerdos vivos de Jalteva: no así con el General Chamorro con quien habia vivaqueado en la campaña nacional; i además, el Lcd. Zelaya, á quien Jerez oía como un oráculo, le dijo que ante todo debia ir á las Mercedes, donde remanecían los Chamorros, que recabase la opinion de ellos, por que eran los mas influyentes jefes del partido conservador.

Así fué que antes de llegar á Granada tuvo en las Mercedes sus conferencias, que sin duda fueron satisfactorias, porque de allí pasó á Granada á hablar con otros hombres notables de dicha ciudad.

Los granadinos, ó muchos de ellos al menos, creyeron que la mision de Jerez era promovida por Martínez, calculando que rechazarían á Jerez, i que éste volvería mas enemigo atribuyéndoles el mal éxito de sus trabajos. Es innegable que las apariencias apoyaban este cálculo; pero la verdad es que Martínez no hizo otra cosa mas que acceder al deseo del mencionado General, i tal fué la conviccion de los espresados granadinos, que once de ellos firmaron una carta dirigida al Presidente en que le manifestaron su opinion sobre nacionalidad, i en que comisionaron al General Chamorro, á don Fulgencio Vega i á don Fernando Guzman para que á nombre de los comitentes conferenciasen sobre los detalles de este negocio tan importante.

Una reunion bastante numerosa se verificó en el Palacio el dia que llegaron los referidos sres., compuesta de Zeledon, Cortez, Zelaya, Jerez, Vega, Chamorro i otros; unos trataban de persuadir á Martínez que aprobase el convenio Barrios-Jerez, i otros lo veían como un delito de *traicion*, puesto que se trataba de un cambio de Gobierno por medios mui distintos de los prescritos en la Constitucion. En medio de tan acalorada discusion que se habia prolongado, Martínez dijo: “pongamos término á esta conferencia, que no tendrá resultado favorable, mientras se exija que yo vaya á San Miguel; pero si es cierto que la oportunidad es grande para realizar la Union nacional, yo no quiero ser un obstáculo, i en tal virtud ofrezco depositar el Gobierno en el Senador don Fernando Chamorro, para que él como entusiasta de la idea, apruebe el convenio i vaya á San Miguel á constituir el Gobierno general estipulado.”

Chamorro rehusó esta proposicion al oírla, i á continuacion se disolvió la enunciada reunion.

res de que Guatemala quiere hacerle la guerra, tendrá que aceptar la nueva propuesta, ó ser abandonado á su suerte.”

Puede ser le replicó Martínez, pero yo no creo que U. alcance su objeto, i le digo que puede ir, porque el asunto es tan importante, que nunca estará demas el trabajar por él.”

Jerez entonces leyó unas bases que pensaba proponer al Presidente Barrios i que dijo ser confeccionadas con el Lcd. don José María Zelaya, á las cuales hizo Martínez varias observaciones, añadiendo sin embargo, que todas las bases eran arreglables, con tal que la Capital de la nueva República fuese Leon ó Chinandega; i como Jerez manifestase que Barrios no pasaría por tal condicion, Martínez le esternó los motivos que tenia para fijarla como impresindible.

De todo este asunto, aunque tan reservado i confidencial tuvieron conocimiento los señores don Fernando Guzman i don Rosalío Cortez, amigos estrechos del Presidente.

Jerez insistió en su viaje manifestando á Martínez, que aunque eran notorias sus opiniones sobre nacionalidad, deseaba llevar una carta dirigida á él con objeto de probar á Barrios su constante disposicion á tan grandioso paso. Se la ofreció del momento i aun le dispensó la confianza de que la escribiese él mismo.

El 18 de julio regresó el señor Jerez trayendo un convenio concluido con el señor Barrios, en que se habia estipulado la inauguracion de un Gobierno provisorio en la ciudad de San Miguel, i como el Presidente al oír esa cláusula dijese que era inaceptable, el citado Jerez le refirió que le habia sido imposible obtener la designacion de Chinandega por razones especiales que el Presidente Salvadoreño le espresó.

Jerez habia escrito á los señores Guzman i Cortez suplicándoles que fuesen á Managua i le ayudásen á persuadir á Martínez que aprobase el convenio, i tuvo la pena de que los mismos señores no estuviesen de acuerdo con su pensamiento, en cuyo caso propuso el envio de una persona al Salvador, que esplicase los motivos de la desaprobacion del convenio para que Barrios no creyese que habia sido un juego, i todos le contestaron, que ninguna persona era mas propia que él mismo.

Aquí pareció terminado este asunto, pero mas tarde volvió el referido General á manifestar al Presidente, que los principales hombres de Leon no solamente opinaban por el convenio, sinó que ofrecian sus servicios para la formacion del nuevo Gobierno: que si le parecia bien iria á Granada á recabar la opinion de los hombres notables de dicha ciudad.

El General Martínez padeció en todo este asunto el error de no contradecir varios pasos que Jerez le propuso, ó mejor dicho, ponía en su conocimiento como ya resueltos por él. Martínez desde que se negó á nombrar á Jerez Ministro de Relaciones, lo consideró arrepentido de haber hecho la proposicion de elegibilidad i de haber iniciado i trabajado por su candidatura, i buscando por consiguiente medios para desvirtuarla, para

sustraerse del compromiso en que él mismo se habia colocado, i aun para quitarle el poder si le era posible. De allí era que para no manifestarle temor alguno de sus pasos, i por otra parte, creyendo que todos ellos no tendrían resultado perjudicial, le dejaba obrar á su placer en todo aquello que quisiese con un carácter puramente privado.

Bien pues, le dijo que fuese á Granada cuando él quisiese, i en efecto ese dia ó el siguiente salió para dicha ciudad. Hasta entonces no habia tenido inteligencias con los conservadores en general, i antes bien los consideraba con los recuerdos vivos de Jalteva: no así con el General Chamorro con quien habia vivaqueado en la campaña nacional; i además, el Lcd. Zelaya, á quien Jerez oía como un oráculo, le dijo que ante todo debia ir á las Mercedes, donde remanecían los Chamorros, que recabase la opinion de ellos, por que eran los mas influyentes jefes del partido conservador.

Así fué que antes de llegar á Granada tuvo en las Mercedes sus conferencias, que sin duda fueron satisfactorias, porque de allí pasó á Granada á hablar con otros hombres notables de dicha ciudad.

Los granadinos, ó muchos de ellos al menos, creyeron que la mision de Jerez era promovida por Martínez, calculando que rechazarían á Jerez, i que éste volvería mas enemigo atribuyéndoles el mal éxito de sus trabajos. Es innegable que las apariencias apoyaban este cálculo; pero la verdad es que Martínez no hizo otra cosa mas que acceder al deseo del mencionado General, i tal fué la conviccion de los espresados granadinos, que once de ellos firmaron una carta dirigida al Presidente en que le manifestaron su opinion sobre nacionalidad, i en que comisionaron al General Chamorro, á don Fulgencio Vega i á don Fernando Guzman para que á nombre de los comitentes conferenciasen sobre los detalles de este negocio tan importante.

Una reunion bastante numerosa se verificó en el Palacio el dia que llegaron los referidos sres., compuesta de Zeledon, Cortez, Zelaya, Jerez, Vega, Chamorro i otros; unos trataban de persuadir á Martínez que aprobase el convenio Barrios-Jerez, i otros lo veían como un delito de *traicion*, puesto que se trataba de un cambio de Gobierno por medios mui distintos de los prescritos en la Constitucion. En medio de tan acalorada discusion que se habia prolongado, Martínez dijo: “pongamos término á esta conferencia, que no tendrá resultado favorable, mientras se exija que yo vaya á San Miguel; pero si es cierto que la oportunidad es grande para realizar la Union nacional, yo no quiero ser un obstáculo, i en tal virtud ofrezco depositar el Gobierno en el Senador don Fernando Chamorro, para que él como entusiasta de la idea, apruebe el convenio i vaya á San Miguel á constituir el Gobierno general estipulado.”

Chamorro rehusó esta proposicion al oírla, i á continuacion se disolvió la enunciada reunion.